

El latinoamericanismo, haciendo nuestro el pensamiento.

Reseñando la Colección Estudios multi e interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe (2012) del Programa de Posgrado en Estudios latinoamericanos de la UNAM.

Los Estudios Latinoamericanos toman como objeto a América Latina, y aunque parece obvio, no es vano detenerse a reflexionar en la relación que se establece con su objeto de estudio, pues es justamente lo que le brinda sentido, unidad e identidad al discurso latinoamericanista, pues al definir nuestro objeto, implícitamente delineamos una intencionalidad en la construcción de conocimiento. Así, el latinoamericanismo se propone a pensar desde “lo nuestro”, desde nuestra América Latina, pero ¿qué significa hacer nuestra la región?, ¿qué significa hacer nuestro el pensamiento? Podemos afirmar que estas preguntas habitan en los supuestos que subyacen al pensamiento latinamericanista, y es por eso que las coloco como punto de partida de una reseña que reflexiona acerca de una colección de libros “nuestroamericanos”.

Se trata de una colección que nos ofrece el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos, en donde se reúnen una serie ensayos, que forman parte de las investigaciones que los alumnos del posgrado realizaron en su última etapa de formación académica. Una de las características de estos trabajos es que, a pesar de su enorme heterogeneidad, comparten un rasgo en común, y es que se desenvuelven en un espacio interdisciplinario y multidisciplinario, en donde se entrecruzan y se interseccionan los distintos saberes de las ciencias sociales y de las humanidades, con un sentido latinoamericano. A continuación, y dicho lo anterior, en el presente texto me encargo de reseñar ésta colección desde la pregunta ¿qué significa pensar desde y para América Latina? Para responder a ello he dividido el trabajo en dos partes. La primera, explora qué significa asumir a los Estudios Latinoamericanos como un pensamiento de Nuestra América, es decir, como discurso producido en el campo de las ciencias sociales y las humanidades que por encima de una afiliación disciplinaria, tiene un fuerte compromiso con los pueblos de la región. En la segunda parte muestro la importancia de un trabajo de corte interdisciplinario, para a tarea del Latinoamericanismo.

1.

Hablar desde “Nuestra América” supone la concepción de *una* América Latina que, a pesar de su inmensa heterogeneidad y complejidad cultural, es capaz de articular y dar identidad al discurso de lo latinoamericano. Así, podemos llegar al acuerdo: América Latina es mucho más que la aglomeración de países del centro y del sur que van desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego; por lo que debemos entenderla en un sentido amplio, quizás como propone Horacio Crespo: “América Latina no sólo es un ámbito geográfico sino un topos hermenéutico, una trama compartida de significados, un ethos cultural básico, una historia con posibilidad de enhebrarse en *significados comunes*. Una vasta y polifacética construcción cultural e histórica con vigorosa capacidad de producción de sentido identitario y valioso potencial de proyección política liberadora” (2005: 132; el énfasis es propio).

Así, al exceder la dimensión meramente geográfica, América Latina adquiere una tarea política, ya que es la construcción de una identidad de sí y para sí, frente a un otro colonizador. América Latina es el grito por la *unidad iberoamericana* que se libera de la “vieja serpiente” española, es *Nuestra América* mestiza que se levanta contra el imperialismo yanqui, es la bella *América Latina* humana y hospitalaria al espíritu que se distingue de la “cíclope utilitarista” de la América anglosajona. De esta manera, adquiere capacidad de proyección a futuro desde las experiencias vividas como latinoamericanos, en otras palabras, el latinoamericanismo es una construcción de conocimiento que asume un compromiso de reivindicación ética y política con los pueblos que integran la región, como parte fundamental de su quehacer profesional.

En ese sentido, América Latina se convierte en horizonte epistémico desde el cual y para el cual se construye conocimiento, de manera que la importancia de afrontar una investigación desde dicho horizonte, suma a la tarea de la teoría crítica en cuanto logra un cuestionamiento contundente de las formas en que se ha construido el conocimiento tradicional, ya que da cuenta de las relaciones de dominación colonial e imperial que someten a los hombres.

La elaboración de una crítica latinoamericana corresponde a dos postulados del proyecto de Teoría Crítica de Max Horkheimer: 1) la necesidad de una praxis liberadora; 2) la concepción crítica de la *totalidad social*, entendiendo a esta última no como la mera suma de los miembros,

sino como la constitución de un sistema de *relaciones*, en el cual se genera un plus en la interacción de los sujetos con la estructura¹. Dentro de este esquema, la praxis política, habiendo abandonado la separación cartesiana entre sujeto objeto, forma parte del quehacer filosófico. Así, su labor está profundamente ligada al saber disponible y aplicado, que apunta, ya no a la acumulación del saber, sino a la emancipación de los hombres de las relaciones que lo esclavizan. En palabras de Horkheimer: “La incapacidad de pensar la unidad de teoría y praxis y la restricción del concepto de necesidad a un acontecer fatalista se fundan, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, en la hipótesis del dualismo cartesiano del pensamiento y ser. Éste es adecuado a la naturaleza, así como a la sociedad burguesa, en la medida en que ésta se asemeja a un mecanismo natural. La teoría que llega a ser un *poder real*, la autoconciencia de los sujetos de gran revolución histórica, trascienden la mentalidad de la que es característico este dualismo” (2000: 66; énfasis propio).

En este contexto, se entiende como *latinoamericanismo* a una *comunidad de pensamiento y de acción* conformada por distintas disciplinas propias de las ciencias sociales y las humanidades, que tienen, por un lado, la facultad de dar cuenta de lo particular de la región, y, por otro lado, ostentan una capacidad crítica frente a la visión unilateral del *eurocentrismo occidental*. Mientras este último busca la explicación de determinados procesos sociales partiendo de la distinción comparativa de las problemáticas concretas de acuerdo con una visión total, abstracta y teleológica, el latinoamericanismo además de encarar las distintas problemáticas desde un horizonte particular de observación, apunta a la búsqueda de sentido de las formas de producción del conocimiento científico, en donde adquiere gran importancia el *¿para qué?* Esto es, la necesidad de futuro a partir del presente y en observación del pasado.

Los Estudios Latinoamericanos corresponden a un *corpus* más o menos sistematizado de pensamiento y reflexión que no puede ser entendido

¹ La totalidad, en esta lectura, rompe con la metafísica del cosmos, ya que entiende que el hombre es independiente de la normatividad cosmológica, pero también rompe con la metafísica del sujeto, puesto que no considera que la vida social sea la prolongación transparente de la conciencia y la voluntad humana: “lo que significa que la vida social no libera al hombre de la tiranía de la naturaleza, conduciéndolo a una humanización paulatina mediante la cultura, sino que lo somete a un nuevo tipo de heteronomía, esta vez bajo la forma de sistema que no están enteramente bajo su control” (Castro-Gómez, 1999: 97). Es decir, bajo una coacción externa que funciona como una *segunda naturaleza*.

como algo desvinculado de la realidad concreta latinoamericana. Muchos investigadores latinoamericanos estarán de acuerdo en afirmar que el elemento característico del latinoamericanismo es búsqueda de la *especificidad latinoamericana* (Sánchez y Sosa, 2004: 11). Entendamos por “especificidad latinoamericana” la necesidad de leer a América Latina desde su concreción, pero no como una mera particularidad o un esencialismo, sino como un proceso histórico que está relacionado con otros procesos en una escala mundial. Dicho en otras palabras, la especificidad latinoamericana es la que rompe con la visión totalizante de una historia lineal que corre por encima de otras obligándolas a alinearse a sus parámetros. Como ya se ha dicho, la crítica de los Estudios Latinoamericanos que no sólo habla *desde y sobre* América Latina, también *para* América Latina. Por tanto, subrayo que la crítica del latinoamericanismo está ubicada en el sentido o la finalidad con la que se construyen sus operaciones de conocimiento. En última instancia, el conocimiento deberá ser útil en función de la propuesta de un proyecto que, partiendo de nuestro presente y en observación de nuestra historia, se lanza por un cambio sustantivo de lo real. De aquí que sea necesario construir un conocimiento no sólo crítico, sino también verídico, razón por la cual las humanidades y las ciencias sociales son fundamentales para emprender dicha labor.

En síntesis, los Estudios Latinoamericanos constituyen comunidades de estudiosos e investigadores que, a nivel internacional, se interesan por explicar la problemática latinoamericana; y, además, tienen la finalidad de ofrecer soluciones útiles, razón por la cual se preocupan más por los dilemas concretos que por determinar su competencia disciplinaria. De manera que este tipo de investigaciones no pretenden elaborar una teoría unitaria ni colocarse al nivel de una disciplina, pues se trata de una comunidad que se preocupa por problemas como el desarrollo y el subdesarrollo, la dependencia y la independencia, entre otras cuestiones. La existencia de una comunidad que reflexiona de manera especializada sobre la región necesita de la visión realizada desde distintas perspectivas, es decir, desde distintos acervos de conocimiento especializados. En otras palabras, es necesario un trabajo conjunto que trascienda los límites disciplinarios².

² Entiéndase por disciplina un conjunto de procedimientos que constituyen una primera garantía de discurso coherente. Las disciplinas científicas serán entonces una serie de normas tanto teóricas como prácticas garante del *status* científico, el cual implica contenidos racionales, sistemáticos, precisos y verificables.

2.

La colección que nos convoca, es por mucho un trabajo diverso, heterogéneo y múltiple, que abarca varias temáticas que se agrupan en ocho tomos que tratan sobre: economía, género, filosofía, democracia, interculturalidad, violencia y migración, geopolítica, y literatura.

El tomo dedicado al pensamiento económico (Fal y Oliveros, 2012), es el que abre la colección, y ello se nota en la introducción, que no solo nos habla del contenido del mismo, sino que además se detiene a reflexión en aquello que le permite articularse con las otras temáticas de la colección, esto es, la necesidad de pensar desde y sobre América Latina. En este tomo, se dedica a indagar en la tradición que hoy domina en la CEPAL, la posibilidad de construir un proyecto alternativo al capitalismo, las economías solidarias, el buen vivir y la autogestión, etc. El tomo sobre género (Buenahora y Rivera, 2012) hace una crítica de la heteronormatividad, y muestra distintos niveles y gradaciones de violencia que se ejercen a través de género, así reflexiona sobre la despatriarcalización, las representaciones del género en la literatura y el cine, la diferencia colonial que atraviesa el género y la raza, la migración y los feminicidios. El tercer tomo (Gómez y Ortega, 2012), trata el pensamiento filosófico, y comienza su disertación en la introducción misma, exponiendo la pertinencia del quehacer filosófico de Nuestra América, pues nos recuerda los debates entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy acerca de la existencia de una filosofía latinoamericana, momento en que se muestra la tensión entre lo latinoamericano y lo moderno occidental, para después romper con los límites europeos y darnos paso a la filosofía que se desprende de los pueblos originarios. El tomo dedicado a los problemas sobre la democracia (Alegría y Gamba, 2012), nos ofrece los temas clásicos de la ciencia política, la transición a la democracia de los países latinoamericanos después de las experiencias dictatoriales y el corporativismo en México. El tomo cinco (Campos y Ortiz, 2012), encara las problemáticas de la diversidad cultural, y nos muestra la riqueza que significa la presencia de diferentes culturas, situación que adquiere un tono político cuando se demanda justicia a través de las propias representaciones, aquí se explora el papel de la interculturalidad en los procesos de visibilización del Otro, y los problemas de la construcción identitaria de los pueblos. En el tomo sobre literatura (Correa, 2012), nos habla de la narrativa y la poética latinoamericana a partir de dos ejes, uno de ellos es el de los escritos a propósito de los

proyectos revolucionarios, y el otro, es el de la perspectiva de integración. El tomo séptimo (Mancillas y Reyes, 2012), está dedicado a explorar los procesos de violencia y desaparición forzada en la región, así como los que refieren a la migración, uno de los puntos centrales, es que aborda la violencia que se ha vivido en varios momentos de la historia latinoamericana desde lo simbólico, desde lo que significa desaparecer e invisibilizar. El último de los tomos (Domínguez y Campos, 2012), trabaja sobre los temas referidos a las relaciones internacionales y a la geopolítica, de manera que se ocupa del intervencionismo estadounidense, el impacto de los modelos de desarrollo y las luchas de los pueblos a escala internacional.

El Latinoamericanismo puede hacer frente a esta diversidad temática, gracias a la interdisciplinariedad, en este punto me parece pertinente hacer explícita la advertencia de que hablar de interdisciplinariedad no es sinónimo de la disolución de las disciplinas; por el contrario es a partir de una afiliación disciplinaria aunada a las experiencias de vida lo que permite la formación de una comunidad de investigación alrededor de objetos de estudio concretos que resultan comunes. Incluso las comunidades científicas que se han dicho objetivas no dejan de estar sujetas a los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de su época, pues esto es determinante para la validez, pertinencia y actualidad de la investigación y la labor científica. Así, la interdisciplinariedad será aquello capaz de brindar una *apertura de las ciencias sociales* (Wallerstein, 2003)³, ya que gracias a la visión de distintas disciplinas es posible romper con el bloqueo fragmentario del conocimiento, mostrando que la situación histórica es un condicionamiento efectivo de la producción de conocimiento⁴.

Immanuel Wallerstein ubica la dislocación del quehacer disciplinario de las ciencias sociales en 1945, como resultado de cambios dramáticos a nivel internacional, que se van dando tras la Segunda Guerra Mundial.

³ Recordemos que la comisión *Gulbenkian* sostiene que tanto los debates que se han generado al interior de las ciencias sociales desde la década de los cincuenta hasta los setenta, así como las necesidades de una nueva configuración mundial, son el punto de partida para abrir las ciencias sociales

⁴ Wallerstein ubica tres problemáticas a las que hay que hacer frente para lograr dicha apertura. 1) el problema del desencantamiento del mundo, que ha separado al investigador de su investigación, por lo que proponen un “reencantamiento del mundo”, no como un llamado a la mistificación, sino como un llamado a derribar las barreras entre hombre y naturaleza, 2) reinsertar las variables de tiempo y espacio, atendiendo al hecho de que éstas están constituidas socialmente 3) superar las separaciones decimonónicas de las disciplinas.

El primero fue un cambio de la estructura política del mundo: el mundo se divide en dos realidades geopolíticas en pugna (Estados Unidos y la URSS). El segundo es la expansión de la población y sus capacidades productivas, y con ello la ampliación de la escala de todas las actividades humanas, con lo que se generó un crecimiento sustantivo del sistema universitario a nivel mundial. Esta nueva configuración mundial genera la necesidad de privilegiar la utilidad estratégica del conocimiento. Bajo la premisa de que el conocimiento significa control se crean los estudios de área: “La idea básica de los estudios de área era sencilla: un área era una zona geográfica que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística” (Wallerstein, 2003: 40). Así, este tipo de estudios generan el enfoque *multidisciplinario*, pues comienzan a reunir a estos estadios provenientes de distintas disciplinas que trabajan bajo un objeto de estudio común: América Latina, Medio Oriente, África, Europa Central, Europa Oriental, Europa Occidental, etc. Pero como era de esperarse, las disciplinas, que anteriormente se plantearon desde una delimitación tajante, comienzan a hacerse más flexibles y heterogéneas, en atención a su objeto de estudio. Así, surge la *interdisciplinariedad* con la intención de “rescatar la legitimidad de las disciplinas existentes como para superar a la lógica, cada vez más disminuida, y su separación. Esos últimos pedían una reconstrucción más radical con el objeto de superar lo que percibían como una confusión intelectual” (Wallerstein, 2003; 52).

La interdisciplinariedad cuestiona las fronteras decimonónicas, y da cuenta de situaciones cada vez más específicas, de tal modo que sugieren una reflexión acerca de la efectiva universalidad de sus respuestas. En este marco crecen las tensiones entre universalismo y particularismo, ya que empiezan a ser perceptibles todas aquellas voces que quedaron silenciadas debido a las pretensiones universalistas. Wallerstein reconoce que el universalismo es históricamente contingente, pues se trata de un particular hegemonizado, que encubre la pugna de afirmaciones rivales, y por lo tanto, “es una fuente de poder intelectual” (2003: 66).

De acuerdo a lo anterior Leopoldo Zea (1974) nos advierte no sólo de una asepsia valorativa, sino también de una “asepsia disciplinaria” que acote nuestro horizonte crítico en aras de la adecuación disciplinaria, el cual no nos permite ver los problemas ubicados en la periferia del pensamiento hegemónico, y en la cual nosotros mismos estamos ubicados.

En definitiva, afirmar que el latinoamericanismo es un conocimiento *interdisciplinario*, nos asegura que América Latina –una realidad en sí misma múltiple y compleja– se encuentra bajo los ojos de filósofos, sociólogos, politólogos, geógrafos, críticos literarios, historiadores, antropólogos, economistas, etc. que producen un conocimiento que no será una mera suma de conocimientos, pues éstos se articulan con la intención de dar cuenta de las problemáticas latinoamericanas en toda su complejidad, en función de un proyecto común con la veracidad que ofrece la ciencia. Dicho lo anterior, podemos decir que la interdisciplinariedad contiene necesariamente una crítica a las formas de construcción de conocimiento formales. Cuestiona la organización-separación de las ciencias hecha de forma tajante, que primero separa a la filosofía de las ciencias, después hace la distinción entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, para separarlas por último en función de disciplinas parcializadas (Wallerstein, 2003).

Cuando una comunidad de investigadores provenientes de diversas disciplinas asume problemáticas concretas como su objeto de estudio, adopta por encima de la identidad disciplinaria una identidad dada por la proyección misma de la producción del conocimiento. En pocas palabras, su tarea se orienta hacia la participación activa y política del conocimiento en una realidad concreta. América Latina es entonces para los latinoamericanistas no sólo un objeto de conocimiento, sino también es su base y su objetivo ético-político; es su base porque de acuerdo a una situación específica se establece su horizonte de visibilidad, y es su objetivo pues tiene la intención de incidir en la realidad del presente y del futuro. Recordemos que el latinoamericanismo es, en palabras de Cerutti, “no una disciplina, sino una militancia que exige, para ser eficaz, un gran rigor en la crítica y la autocrítica teórica e ideológica; una gran flexibilidad para moverse a distintos niveles de lenguaje” (1993: 57).

REBECA M. GAYTÁN ZAMUDIO

DOCTORANTE DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, Henry Allán, y Alexander Gamba Treviño (Coords. 2012), *Los problemas de la democracia en Nuestra América*, México, PPELA-UNAM.
- BUENAHORA Molina, Giobanna y Eloisa Rivera (Coordas., 2012), *Estudios de género en Nuestra América*, México, PPELA-UNAM.

- CAMPOS Ortiz, Tihui, y Margarita Ortiz Caripán (Coordras. 2012), *Diversidad cultural e interculturalidad en Nuestra América*, México, PPELA-UNAM.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (eds.) [1998]; *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco/ Porrua.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GUARDIOLA-RIVERA, Oscar y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (eds.) [1999]; *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Pensar.
- CERUTTI, Horacio (1993); “Más que nunca nos urge una mística latinoamericana”; en *Estudios Latinoamericanos, hoy*. México: UNAM.
- CORREA Chiarotti, María Guadalupe (Coord., 2012), *Itinerarios y perspectivas de la literatura nuestraamericana*, México, PPELA-UNAM
- CRESPO, Horacio (2005); “En torno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana”, en *América Latina, historia, realidad y desafíos*. México: UNAM/ Posgrado en Estudios Latinoamericanos.
- DOMÍNGUEZ, Ricardo, y Fabian Campos (Coords., 2012), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en Nuestra América*, México, PPELA-UNAM.
- GÓMEZ Arredondo, David y Jaime Ortega (Coords. 2012), *Pensamiento filosófico nuestroamericano*, México, PPELA-UNAM.
- HORKHAIMER, Max (2000); *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- MANCILLAS López, Yolloxochitl, y Rigoberto Reyes Sánchez (Coords., 2012), *Violencia y desaparición forzada y migración en Nuestra América*, México, PPELA-UNAM.
- SÁNCHEZ, Irene y SOSA, Raquel (2004); *América Latina: Los desafíos del pensamiento crítico*. México: UNAM/ Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003); *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- ZEA, Leopoldo (1974); *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- ZEMELMAN, Hugo (2000); *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: COLMEX.